

LOS PRIMEROS ANÁLISIS ETIMOLÓGICOS DE UNA LENGUA DE LA FAMILIA INDOEUROPEA

ROSALÍA C. VOFCHUK

UBA / CONICET • AR

rosaliaclara@gmail.com

Sabido es que en la India Antigua, cuestiones originariamente religiosas han dado lugar a desarrollos extraordinarios del pensamiento científico, especialmente en lo que al área del lenguaje se refiere. Uno de los frutos de dicho desarrollo ha sido el *Nirukta* de Yāska, el más antiguo corpus de análisis etimológicos que haya llegado a nuestros días. Este artículo se propone una puesta en valor de dicha obra, analiza los principios básicos que la rigen, así como la ideología subyacente, y destaca sus aportes a otras ramas de las ciencias del lenguaje como la semántica, la fonética, la dialectología, la filosofía del lenguaje, la historia de la lingüística, etc.

India | lingüística | Yāska | Nirukta | etimología

It is known that in Ancient India there were issues of religious origin that led the way to extraordinary scientific developments. In particular, there were important developments with regards to language. One of the consequences of such development is the *Nirukta* of Yāska, which is the most ancient corpus of etymological analysis known to this day. The purpose of the following article is to analyze the basic principles of the *Nirukta* of Yāska; its value and underlying ideology. The article also talks about all that the *Nirukta* of Yāska has given to other branches of the sciences of languages such as semantics, phonetics, dialectology, the philosophy of language, the history of linguistics, etc.

India | linguistics | Yāska | Nirukta | etymology

INTRODUCCIÓN

Los himnos védicos, las más antiguas producciones poéticas indoeuropeas de las que tenemos abundantes testimonios, dan cuenta del lugar preponderante que ocupaba en la India, quince siglos antes de Cristo, la reflexión sobre el lenguaje. Y –como se ha dicho en otras oportunidades¹ era lógico que esto sucediera en un universo en el que gracias al lenguaje –se creía– el hombre se comunicaba con los dioses pues, mediante la palabra, les pedía protección y les agradecía los dones concedidos.

En tanto sostenedora del orden cósmico, la palabra se presentaba al hombre védico como todopoderosa; tanta era la importancia que le atribuía,

¹ Ver sobre el tema DRAGONETTI-TOLA (2001:passim) y VOFCHUK (1999 y 2003:passim).

que había personificado su poder en una divinidad específica: la diosa Vāc, la diosa de la palabra.²

Pero el “don de la palabra” no era posesión de todos los hombres, sólo de algunos elegidos, los poetas, los sabios, los que tenían la capacidad excepcional de reconocer la verdad oralmente revelada, de percibir las funciones e influencias de las fuerzas divinas y su relación con los hombres.³

El elegido, poeta-oficiante, ṛṣi o kavi, debía encontrar las fórmulas adecuadas para lograr las conexiones simbólicas entre un acto sacrificial y el enunciado del sacrificio, debía enunciar su intelección personal de las conexiones entre los mundos humano y fenoménico.⁴

Una vez encontradas las fórmulas eficaces, éstas debían ser aprendidas de memoria, con extraordinaria precisión, y así transmitidas, ya que cualquier modificación podía alterar su eficacia. En consecuencia, para que la preservación de los himnos védicos lograra el nivel de excelencia requerido, se aunaron numerosísimos esfuerzos.

En primer lugar, por haber sido una sociedad carente de escritura, se volvía imprescindible la elaboración de sistemas de transmisión oral que, necesariamente, dependieran de la memoria humana. Esto derivó en la creación de numerosas mnemotécnicas.⁵

En segundo lugar, además de la memorización y como factor coadyuvante a la misma, surgió otro gran objetivo, que fue la clarificación del texto, y esta necesidad, en principio de orden religiosa, generó grandes beneficios a la ciencia, ya que hubo que reflexionar, analizar, ahondar en todos los aspectos vinculados a la palabra. Se desarrolló entonces un cúmulo tal de conocimientos fonéticos, etimológicos y, en general, gramaticales que aún hoy causa sorpresa a los lingüistas. Como afirma P. S. Filliozat⁶ la actitud conservadora y la profundización de la conciencia lingüística parecen haber ido de la mano.

² Ver *Rgveda* 10.125.

³ Así planteado, podría parecer que al poeta le habría sido dado el poder de conocer el lenguaje pero no de manipularlo creativamente, sin embargo esto no es así: el espectro de dimensiones del lenguaje es tan amplio que va desde la deificación al acto de habla. Ver el ya clásico libro de GONDA (1963) y DESHPANDE (1990).

⁴ Si su esfuerzo resultaba eficaz, era recompensado con la dakṣiṇā u honorario ofrecido por el devoto al poeta-sacerdote quien, en nombre del primero, ofrecía un sacrificio a los dioses. En la economía sacrificial védica, circulaba la vaca como una especie de moneda ritual: los devotos donaban vacas a los sacerdotes, estos sacrificaban una parte de las mismas a los dioses quienes, a su vez, otorgaban generosamente más vacas a sus devotos. Ver sobre el tema OGUIBENINE (1983).

⁵ Se han llegado a usar hasta once métodos de memorización. Saṃhitāpāṭha o recitación continua, padapāṭha o recitación palabra por palabra y kramapāṭha o recitación por pares de palabras fueron los básicos. Los otros métodos: jaṭā, malā, śikha, rekha, dhvaja, daṇḍa, ratha y ghana derivan de los tres primeros y consisten en cambiar el orden de las palabras para favorecer su memorización, detectar y corregir errores.

⁶ FILLIOZAT (2000:18).

Todos los conocimientos así adquiridos se conservaron, por una parte en la literatura védica misma, los Vedas, los Brāhmaṇas, las Upanishads y, por otra, en los tratados auxiliares que alrededor de ellos se compusieron, dando lugar al primer corpus lexicográfico, el Nighaṇṭu y a los primeros manuales sobre fonética (Śikṣā),⁷ métrica (Chandas), etimología (Nirukta), gramática (Vyākaraṇa), etc.

EL NIGHAṆṬU

Debido –como ya se dijo– a la gran dificultad para comprender el significado de algunos himnos del R̥g Veda, se fueron compilando colecciones de palabras raras y oscuras, que dieron origen a un glosario o Nighaṇṭu.

De su autor nada se sabe con precisión. La creencia popular que, a partir de unos versos del Mahābhārata,⁸ le atribuye la autoría a Kasyapa fue ampliamente refutada.⁹ Lo más probable es que ni siquiera haya sido la obra de un único autor, sino el producto de un trabajo conjunto de varios estudiosos, quizá no sólo de una misma generación, sino de varias.

Se podría describir al Nighaṇṭu como un conjunto de cinco listas de palabras o capítulos agrupados en tres partes. La primera, Naighaṇṭuka Kāṇḍa, contiene tres listas organizadas a partir de la sinonimia, la segunda, Naigama Kāṇḍa, contiene una cuarta lista de palabras de formas raras y homónimos, y la tercera, Daivata Kāṇḍa, contiene la quinta lista con nombres de divinidades.

Por tratarse de un agrupamiento de palabras sin ningún intento de explicación al lado de las mismas, no se lo puede llamar diccionario, es simplemente un vocabulario organizado metódicamente. Pero este vocabulario ha marcado el comienzo de la literatura lexicográfica de la India y ha generado –gracias al trabajo de diversos comentaristas– los primeros análisis etimológicos que derivaron en el más antiguo corpus conocido sobre el tema, el Nirukta de Yāska.

EL NIRUKTA. MANUSCRITOS Y PRIMERAS EDICIONES

Como dice H. Scharfe¹⁰ pensar en la antigua etimología es pensar en Yāska. Claro está –como ya adelantamos– que no ha sido el primer analista de estos temas. Él mismo reconoce alrededor de diecisiete predecesores, pero dado que de sus obras nada ha llegado a nosotros, se reconoce en Yāska al primer comentarista del Nighaṇṭu.

⁷ Ver VOFCHUK (en prensa).

⁸ 342,86,87.

⁹ Ver SARUP (2002).

¹⁰ Ver SCHARFE (1977).

Lakshman Sarup¹¹ señala en la introducción a su edición del Nirukta el notable esfuerzo que realizara Rudolph Roth al preparar la primera edición crítica de esta obra, que viera la luz en Göttingen, a mediados del siglo XIX, época en que el grueso de la literatura védica se hallaba disponible sólo en manuscritos. Roth había sido el primero en observar que el texto del Nirukta había llegado en dos recensiones, una más corta y otra más larga y, con los materiales con los que contaba, constituir un texto altamente respetable aún en nuestros días.

A pesar y a continuación de este reconocimiento, Sarup señala extensamente los defectos y las limitaciones lógicas de esta primera edición: escasez de materiales disponibles, la consulta, por ejemplo, de un solo manuscrito del comentario de Durga,¹² inexactitud en las citas, elección de la versión más larga sin justificar la razón de su preferencia, etc.

Después de citar otras ediciones tempranas, como la publicada en Calcuta entre 1882 y 1891, que parece seguir la recensión más breve, especialmente valiosa por contener los comentarios de Devarāja Yajvan al Nigaṇṭu y de Durga al Nirukta, y la edición de Bombay de 1912 que, en cambio, sigue la versión más larga, Sarup realiza una descripción detallada de los manuscritos reunidos por Max Müller y Chandra Shum Shere y concluye que ninguno de ellos puede ser anterior a finales del siglo XV y, por añadidura, ninguno respondería al texto original sin interpolaciones. En suma, dicho original habría sido expandido gradualmente, mediante el agregado de pasajes cortos, sobre todo en las áreas de explicaciones etimológicas.

Tal como ha quedado constituido, el Nirukta se divide en doce capítulos o adhyāyas, cada uno de los cuales a su vez se divide en secciones o khaṇḍas. Se compone de una introducción (1.1-2.4), un comentario al Nigaṇṭu 1-3, o sea a la lista de sinónimos (2.5-3), un comentario al Nigaṇṭu 4, o sea a la lista de palabras raras (4-6) y un comentario al Nigaṇṭu 5, o sea a la lista de nombres de divinidades (7-12).

YĀSKA Y SU ÉPOCA

Con el autor del Nirukta ocurre lo mismo que con cualquier manifestación cultural de la India antigua, en cuanto a la imposibilidad de establecer una cronología precisa. Lo más que se puede decir es que es más antiguo que Patañjali y que también está citado en Bṛhaddevatā, pero la cuestión más polémica, esto es, si es anterior o posterior a Pāṇini, sigue sin resolverse.

Para Scharfe¹³ el argumento de la anterioridad de Yāska respecto de Pāṇini basado en la mirada ritualista y el tratamiento primitivo del lenguaje no

¹¹ SARUP (2002: 15ss).

¹² Un comentario palabra por palabra del siglo XIII d.C. que representa una versión aun un tercio más corta.

¹³ SCHARFE (1977: 118-119).

es concluyente, dado que ese aparente arcaísmo podría deberse a las características propias del abordaje etimológico. Tampoco le parece que la familiaridad con la técnica y la terminología del célebre gramático, que P. Thieme reconoce en ciertas partes del Nirukta, constituyan una prueba de que Yāska hubiera estado influido por la obra de Pāṇini, ya que pudo haberlo estado por alguno de sus predecesores. Lo cierto es que en la introducción al Nirukta, Yāska se refiere a dos estudiosos, Śākaṭāyana y Gārgya, que también son mencionados en el Aṣṭādhyāyī de Pāṇini, lo que muestra que ambos tuvieron antecedentes en común.

Aun sin precisiones cronológicas hay que reconocer el valor del Nirukta para el estudio de la historia de la gramática, la fonética y la etimología, en parte por su ya reconocido carácter de resumen del resultado de investigaciones anteriores pero, sobre todo, por la riqueza del material expuesto en su introducción.

LOS CONOCIMIENTOS DE YĀSKA: LITERATURA, FONÉTICA, SEMÁNTICA

Es fácil deducir a partir de las citas que efectúa en el Nirukta que su autor dominaba ampliamente la literatura de la India. En efecto, allí aparecen los cuatro Vedas con sus correspondientes Padapāṭhas, las Upanishads, los Brāhmaṇas, etc. Asimismo se evidencia su conocimiento de las escuelas de pensamiento de su época y su disparidad o acuerdo con los puntos de vista de diversas autoridades anteriores o contemporáneas, como los ya mencionados Śākaṭāyana¹⁴ y Gārgya,¹⁵ pero también Aupamanyava,¹⁶ Śākalya,¹⁷ Śākapīṇi,¹⁸ Kautsa,¹⁹ etc.

Su dominio de la fonética es fácilmente verificable no sólo por sus referencias a los Prātiśākhya, sino por los análisis que efectúa, especialmente en el capítulo dos de su obra, donde ejemplifica fenómenos como aféresis, apócope, etc:

Aféresis:

ādilopo bhavati sthaḥ santi (Nir. 2.1)

"Hay elisión de sonido inicial en sthaḥ; santi (de √AS)"

Apócope:

antalopo bhavati gatvā gatam (Nir. 2.1)

"Hay elisión de sonido final en gatvā, gatam (de √GAM)"

¹⁴ Nir. 1.3, 12, 13.

¹⁵ Nir. 1.3, 12; 3.13.

¹⁶ Nir. 1.1; 2.2; 6.11.

¹⁷ Nir. 6.28.

¹⁸ Nir. 2.8; 3.11.13.

¹⁹ Nir. 1.15.

Síncopa:

upadhālopa bhavati jagmatuḥ jagmur (Nir. 2.1)

"Hay elisión del penúltimo sonido en jagmatuḥ jagmur (de √GAM)"

Haplología:

dvivaraḥlopaḥ ṛca (Nir. 2.1)

"Hay elisión de dos letras en ṛca (de tri ṛca)"

Metátesis:

adyantaviparyayo bhavati stokāḥ ... tarku (Nir. 2.1)

"Hay inversión entre el principio y el fin en stokāḥ ... tarku (de √ÇCUT y √KṚT respectivamente)"

Anaptyxis:

varṇopajanaḥ ... dvāraḥ (Nir. 2.2)

"Hay letra anexa en dvāraḥ (de √VR)"

En el Nirukta también pueden hallarse una dialectología y una lingüística histórica en germen. Por ejemplo, se alude a las diferencias dialectales entre el lenguaje hablado por los pueblos del este y del norte y también de nombres del sánscrito clásico derivados del védico:

dātirlavanārthe prācyeṣu dātramudicyeṣu (Nir. 2.2)

dāti en el sentido de cortar (es usado) en el este, dātra en el norte.

athāpi naigamebhyo bhāṣikāḥ uṣṇam ghṛtamiti (Nir. 2.2)

también (nombres) de la lengua común (sánscrito) (derivan) del védico (como) uṣṇam ghṛtam.

En cuanto a la semántica, Yāska dedica parte del primer capítulo de su obra (1.12-14) a plantear el tema del origen de los nombres. Elige para exponer sus puntos de vista el estilo de un diálogo o, más bien, dos monólogos en los que un crítico y el autor desarrollan sucesivamente sus puntos de vista. En torno a la afirmación de Śākaṭāyana de que los nombres derivan de verbos, los argumentos de ambas partes se pueden resumir de la siguiente manera:

Si todos los nombres –argumenta el crítico– derivaran de verbos, todos los seres que realizan una acción particular deberían ser llamados por el mismo nombre. Ej.: todo el que corre sobre la pista debe ser llamado por el mismo nombre aśva (corredor) y no sólo el caballo (de carrera), etc. Sin embargo –contesta Yāska– esto no ocurre sino en unos pocos casos: a todo el que corta o talla madera no se lo llama carpintero (takṣaka), o a todo el que deambula por el mundo no se lo llama asceta (parivrājaka). Pareciera –comenta Sarup²⁰ que

²⁰ SARUP (2002:69).

hay una ley de especialización por la cual un nombre en particular se asocia exclusivamente a un objeto en particular.

Si todos los nombres –argumenta el crítico– derivaran de verbos, un sustantivo debería tener tantos nombres como acciones con las que estuviera conectado. Ej.: una columna (sthūṇā) debería ser llamada daraçayā o algo que está metido en un agujero, así como sañjani o algo que está unido (a una viga). Yāska hace extensiva a esta objeción la respuesta dada a la primera. Esto es, a pesar de sus muchas actividades o funciones, un objeto toma su nombre de una acción particular, que es la más importante y específica para él: el carpintero no sólo corta madera, pero es llamado takṣaka porque esa es la función más importante con la que se lo asocia.

Si todos los nombres –argumenta el crítico– derivaran de verbos, el nombre de un ser estaría determinado por sus acciones, pero el “ser” es anterior al “actuar”, entonces la designación del “ser” que es anterior, a partir del “actuar” que es posterior, no es sostenible. A esto contesta Yāska que, en algunos casos, el “ser” que es anterior obtiene su nombre de su “actuar” que es posterior, como el caso del “carpintero”. El lenguaje, como afirma Durga en su comentario al Nirukta, estaría signado por la limitación, designaría sólo una parte de las cosas, en general, una parte pequeña, en relación a la multiplicidad de aspectos de esa realidad. El lenguaje está obligado y obliga a la elección.

LAS DEFINICIONES DE YĀSKA

A. Clases de palabras

Yāska clasifica las palabras en cuatro clases: nombres (nāman), verbos (ākhyāta), prefijos (upasarga) y partículas (nipāta):

Tad yāni catvāri padajātāni nāmākhyāte copasarganipātācca ... (Nir. 1.1)

¿Cuáles son las cuatro clases de palabras? (Son) nombres, verbos, prefijos y partículas...

Provee una definición de nombres y verbos y una enumeración de prefijos y partículas:

bhāvapradhānamākhyātam sattvapradhānāni nāmāni (Nir. 1.1)

El verbo tiene al devenir (bhāva) como noción fundamental, los nombres tienen al ser (sattva).

Se podría decir que, con su definición, Yāska ha contribuido a la distinción entre dos categorías ontológicas, representadas por bhāva–sattva, par de pala-

bras que, en coincidencia con L. Sarup y B. Matilal traducimos por “devenir” y “ser”.²¹ En cuanto al devenir, reconoce de acuerdo con su maestro Vārṣyāyaṇi, la presencia de seis modificaciones: génesis, existencia, cambio, crecimiento, decadencia y destrucción:

Ṣaḍbhāvavikāra bhavanti Vārṣyāyaṇiḥ jāyate'sti vipariṇāmate vardhate'pakṣiyate vinaṣyatīti (Nir. 1.2)

Seis son las modificaciones del devenir: se nace (génesis), existe (existencia), se cambia (cambio), se crece (crecimiento), se decae (decadencia) y se destruye (destrucción).

De las preposiciones afirma que no tienen significado propio sino expresan el sentido subordinado de nombres y verbos:

Na nirbaddhā upasargā arthānirāhuriti ṣākaṭāyanaḥ nāmākhyāyostu karmopasaṃyogadyotakā bhavanti (Nir. 1.3)

Las preposiciones no conectadas –dice Ṣākaṭāyana– no tienen significado, sino sólo expresan un sentido subordinado de nombres y verbos.

En cuanto a las partículas reconoce las comparativas, conjuntivas y expletivas:

[...] nipātā uccāveṣvartheṣu nipatanti apyupamārtha api karmopasaṃgrahārthe api padapūraṇāḥ (Nir. 1.4)

[...] las partículas aparecen en varios sentidos, no sólo en un sentido de comparación, sino también de conjunción y expletivas.

B. Sinónimos y homónimos

Define a los sinónimos como múltiples palabras que tienen un mismo significado y a los homónimos como una única palabra que tiene muchos significados, y reconoce la existencia de sinónimos no sólo entre los sustantivos sino también entre los verbos:

Ekārthamanekaṣabdamiyetaduktam atha yānyanekārthānyekaṣabdāni (Nir. 4.1)

Múltiples palabras con un solo significado ya han sido explicadas, ahora palabras únicas con muchos significados.

Etāvantaḥ samānakarmāṇo dhātavaḥ (Nir. 1.20)

Numerosas raíces tienen el mismo significado.

²¹ Matilal manifiesta su discordancia con la traducción ofrecida por E. Kahrs “ser-entidad” ya que no refleja el contraste que el autor eligió mostrar en el texto original. Ver MATILAL (1992) y KAHRIS (1998).

IMPORTANCIA DE LA ETIMOLOGÍA

Con el ya mencionado Kautsa, Yāska ha mantenido una conocida polémica acerca de la utilidad de la etimología para la interpretación de los himnos védicos. Mientras que Yāska invocaba como uno de los grandes motivos del estudio de la etimología la necesidad de comprender el significado de dichos himnos, Kautsa y sus seguidores afirmaban que la eficacia de esos mantras no dependía en absoluto de ningún significado, que eran poderosas fórmulas mágicas que sólo debían ser repetidas con precisión, según mandatos sagrados. Afortunadamente, Yāska ha mantenido su postura debido a la cual ha generado su Nirukta.

Para Yāska la etimología es esencial porque:

1) athāpīdamantareṇa mantreṣvarthapratyayo na vidyate [...] tadidaṃ vidyā-syānaṃ vyākaraṇasya kārtsnyam (Nir. 1.15)

Sin ella el significado preciso de las estancias védicas no se puede entender [...] esta ciencia es el complemento de la gramática.

2) athāpīdamantareṇa padavibhāgo na vidyate (Nir. 1.17)

Sin ella no es posible la división en palabras (de la versión saṃhitā o con combinación eufónica).

Claro está que el objetivo de los análisis etimológicos era para Yāska el hallazgo del sentido verdadero de los términos, lo cual no fue siempre así. Testimonios tanto en el R̥g Veda como en el Atharva Veda dan cuenta de un uso incipiente de dichos análisis por razones no sólo vinculadas a lo ritual sino también a lo estético. Recién en las Upanishads,²² aunque muchas veces apartados de todo rigor científico, se pueden encontrar los primeros análisis, sea de índole fonética o semántica, efectuados con la misma intención que los de Yāska.

Las etimologías de Yāska se basan en los siguientes principios básicos:

- Toda palabra puede ser reducida a su elemento primordial o raíz.
- Se puede dar explicación etimológica de palabras cuyo acento y cuya forma gramatical sea regular o esté en concordancia con las leyes de la fonética.
- En el caso de que el acento y la forma gramatical no fueran regulares se debe tener en cuenta el significado de la palabra y derivarla de otra con la que tuviera aunque sea una sílaba o una letra similar.

²² Ver SINGH (1994).

- Los nombres deben ser explicados según su significado. Si tienen significados uniformes sus etimologías son uniformes, si tienen significados multiformes sus etimologías son multiformes.

Es notorio que el mismo Yāska haya sido consciente de las limitaciones de sus propios enunciados. Así, reconocido el hecho de que sólo unas pocas palabras pueden cumplir con los requisitos de regularidad, advierte sobre los peligros del mal uso de lo expuesto en el punto tres, al recalcar que no se debe intentar explicaciones o dejar estos temas en manos de personas no conocedoras de la gramática, que no hayan sido discípulos o que no sean sabios:

Naikapadāni nirbrūyat nāvaiyākaraṇāya nānupasannāya anidaṇṇivide vā (Nir. 2.3)

Uno no debería explicar sílabas aisladas a un no gramático, a un no discípulo o a un ignorante.

ALGUNOS EJEMPLOS DEL TRABAJO DE YĀSKA Y SU DIFERENCIA CON INTENTOS ANTERIORES

Cakṣus: las Upanishads ofrecen una etimología semántica al vincular cakṣus (ojo) con formas de la raíz dṛṣ (ver). (Ej. Kaṭha Uṇ. 2.3.9; Chāndogya Uṇ. 5.1.10-11). Yāska ofrece una etimología fonética al derivar cakṣus de la raíz cakṣ (ver) (Nir. 4.3), aunque también plantea la opción de derivarlo de khyā (conocer).

Candra: un nuevo caso de etimología semántica se observa en las Upanishads al relacionar el término candra (luna) con la raíz bhā (brillar) (Ej. Kaṭha Uṇ. 2.2.15; Muṇḍaka Uṇ. 2.2.10). En Yāska se deriva de la raíz cand (brillar) que si bien tiene el mismo significado que la anterior, tiene una relación fonética con el sustantivo candra. (Nir. 11.5)

Satyam: una etimología de carácter altamente fantasioso hace derivar satyam (verdad) de sa (lo inmortal), t(i) (lo mortal) y yam (lo que une a ambos, pues yam es la raíz de yacchati que significa "unir") (Chānd. Uṇ. 8.3.5). Yāska deriva de sat (raíz as) y raíz tan (extender) y ofrece dos opciones: lo que se extiende entre lo existente, o lo que deviene el origen de lo existente: satsu tīyate, sat-prabhavaṇi bhavatiti vā (Nir. 3.13).

CONSIDERACIONES FINALES

Cualquiera sea la valoración que se haga del papel de la etimología en la práctica lingüística, según pasan los años y las ideologías, no se puede desconocer

la importancia de la obra de Yāska por su, no por temprana poco fecunda, reflexión sobre el lenguaje. Por su defensa explícitamente manifiesta del conocimiento, por su reconocimiento a los maestros que lo precedieron, por su respeto a los que manifestaron puntos de vista divergentes sobre los temas por él abordados, por la conciencia, también manifiesta, de los límites de sus afirmaciones la obra de Yāska es extraordinaria. También lo es, por supuesto, por la abundancia de información allí expuesta, que hace ver en esta obra una semántica, una dialectología, una fonética, una historia de la lingüística, una lingüística histórica y una filosofía del lenguaje en germen, esto es, mucho más que solamente el primer tratado indio de etimología.

TEXTOS

- Rig Veda-Saṃhitā, with the commentary of Sāyaṇāchārya, 5 vols, Poona: Tilak Maharashtra University.
 The Nighaṇṭu and the Nirukta, ed. Lakshman Sarup, Delhi.
 Chāndogya Upanishad, Poona, ed. Anandashrama.
 Kathā Upanishad, Madras, ed. Theosophical Publishing House.
 Muṇḍaka Upanishad, Madras, ed. Theosophical Publishing House.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- DESHPANDE, M. (1990) "The Changing Conceptions of the Veda: from Speech-acts to Magical Sounds" en *Brahmavidya, Adyar Library Bulletin*, 54, pp. 1-41.
 DRAGONETTI, C. – TOLA, F. (2001) "Los estudios lingüísticos en la India antigua I", *Argos*, 25, pp. 127-150.
 ——— (2002) "Los estudios lingüísticos en la India antigua II", *Argos*, 26, pp. 159-185.
 FILLIOZAT, P. (2000) *The Sanskrit Language: an Overview*, Benares.
 GONDA, J. (1963) *The Vision of the Vedic Poets*, La Haya.
 KAHRS, E. (1998) *Indian Semantic Analysis: The Nirvacana Tradition*, Cambridge.
 MATILAL, B. (1992) "Indian philosophy of language", en M. DASCAL et al. (edd) *Sprachphilosophie, Philosophy of Language, La philosophie du langage*, Berlin-New York, Vol. I, pp. 75-94.
 OGUIBENINE, B. (1983) "Bandhu et Dakṣiṇā. Deux termes védiques illustrant le rapport entre le signifiant et le signifié", *Journal Asiatique*, 271, pp. 263-275.
 SARUP, L. (2002) *The Nighaṇṭu and The Nirukta. The Oldest Indian Treatise on Etymology, Philology and Semantics*, Delhi. (reimpr.)
 SCHARFE, H. (1977) *Grammatical Literature*, Wiesbaden.
 SINGH, M. (1994) *The Upaniṣadic Etymologies*, Delhi.

- VOFCHUK, R. (1999) "Poeta y poema en el mundo védico", *Argos*, 23, pp. 103-113.
- (2003) "Los Vedas y el surgimiento de las 'ciencias del lenguaje'", en *La cultura clásica en la Edad Media*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina [CD-Rom].
- (en prensa) "Rito y ciencias del lenguaje. Los primeros análisis fonéticos en una lengua de la familia indoeuropea", en *Actas del XVIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos*, Universidad Nacional de Mar del Plata – Universidad Nacional del Comahue.